á Francia hacer ese esfuerzo en un momento dado: comenzar la realización del ideal.

Considérese además que mucho antes de 1789 había entrado Francia en un período de insurrecciones. El advenimiento de Luis XVI al trono en 1774 fué la señal de toda una serie de motines causados por el hambre, que duró hasta 1783. Después, en 1786 y sobre todo en 1788 comenzaron nuevamente las enérgicas insurrecciones campesinas. El hambre fué el motivo principal de los motines de la primera serie. En la segunda, si la falta de pan quedaba siempre como una de las causas, la que principalmente impulsaba á los campesinos á la rebeldía era el deseo de no pagar los censos feudales. El número de esos motivos fué en aumento hasta 1789, y al final de aquel año se generalizaron en todo el Este, el Nordeste y el Sudeste de Francia.

Así se disgregaba el cuerpo social. Sin embargo, una *jacquerie*, en su sentido de rebelión de campesinos, no es todavía una revolución, aunque tome formas tan terribles como las del levantamiento de los campesinos rusos en 1773, bajo la bandera de Pougatchoff. Una revolución es infinitamente más que una serie de insurrecciones en los campos y en las ciudades; es más que una simple lucha de partidos, por sangrienta que sea; más que una batalla en las calles, y mucho más que un simple cambio de gobierno, como el que hizo Francia en 1830 y 1848. Una revolución es la ruina rápida en pocos años de instituciones que habían empleado siglos en arraigarse y que parecían tan estables y tan inmutables que los reformadores más fogosos apenas osaban atacarlas en sus escritos; es la caída y la pulverización en un corto número de años de todo lo que constituía hasta la esencia de la vida social, religiosa, política y económica de una nación, el abandono de las ideas adquiridas y de las nociones corrientes sobre las relaciones tan complicadas entre todas las unidades del rebaño humano.

Es, en fin, la floración de nuevas concepciones igualitarias sobre las relaciones entre ciudadanos; concepciones que pronto se convierten en realidades comenzando á irradiar sobre las naciones vecinas, y trastornan el mundo dando al siglo siguiente su orientación, sus problemas, su ciencia, sus líneas de desarrollo económico, político y moral.

Para llegar á un resultado de esta importancia, para que un movimiento tome las proporciones de una Revolución, como sucedió en 1648-1688 en Inglaterra y en 1789 1793 en Francia, no basta que se produzca un movimiento de las ideas en las clases instruídas, cualquiera que sea su intensidad; no basta tampoco que surjan motines en el seno del pueblo, cualesquiera que sea su número y extensión: es preciso que la *acción revolucionaria*, procedente del pueblo, coincida con el movimiento del *pensamiento revolucionario*, procedente de las clases instruídas. Es necesaria la unión de los dos.

He ahí por qué la Revolución francesa, lo mismo que la Revolución inglesa del siglo precedente, se produjo en el momento en que la burguesía, después de haberse inspirado ampliamente en la filosofía de su tiempo, llegó á la conciencia de sus derechos, concibió un nuevo plan de organización política y, fuerte por su saber, ruda en la tarea, se sintió capaz de apoderarse del gobierno arrancándole de manos de una aristocracia palaciega que empujaba el reino á la ruina completa por su incapacidad, su ligereza y su disipación. Pero la burguesía y las clases instruídas nada hubieran hecho por sí solas, si la masa de los campesinos, á consecuencia de múltiples circunstancias, no se hubiera conmovido y, por una serie de insurrecciones que duraron cuatro años, no hubiera dado á los descontentos de las clases medias la posibilidad de combatir al rey y á la corte, de derribar las viejas instituciones y de cambiar completamente el régimen político del reino.

Sin embargo, la historia de ese doble movimiento no está hecha aún. La historia de la Gran Revolución Francesa ha sido hecha y rehecha muchas veces, desde el punto de vista de tantos partidos diferentes; pero hasta el presente los historiadores se han dedicado especialmente á exponer la historia política, la historia de las conquistas de la burguesía sobre el partido de la corte y sobre los defensores de las instituciones de la vieja monarquía. Conocemos bien el despertar del pensamiento que precedió á la Revolución, los principios que en ella dominaron y que se tradujeron en su obra legislativa; nos extasiamos ante las grandes ideas que lanzó al mundo y que el siglo XIX procuró realizar después en los países civilizados. En resumen, la historia parlamentaria de la Revolución, sus guerras, su política y su diplomacia han sido estudiadas y expuestas en todos sus detalles; pero la historia *popular* de la Revolución queda aún por hacer. La acción del *pueblo* de los campos y de las ciudades no se ha estudiado ni referido jamás en su conjunto. De las dos corrientes que hicieron la Revolución, la del *pensamiento* es conocida, pero la otra corriente, la *acción popular*, ni siquiera ha sido bosquejada.

A nosotros, descendientes de los que los contemporáneos llamaban los «anarquistas», corresponde estudiar esa corriente popular, trazar al menos sus rasgos esenciales.

Socialistas tontos

Que los socialistas de todo el mundo son unos tontos nadie lo ignora, pero nadie sabía que los de Barcelona sobrepasan á todos los otros puesto que son una especie de supers en la materia.

Por eso siempre se han escurrido cuando nosotros nos hemos metido con ellos. Ahora, desde un papelucho que aparece todas las semanas y que se intitula *La Internacional*, nos lanza unos piropos que recojemos, no por ellos, puesto que todavía tienen pendientes dos cuentas con los anarquistas: una con José Prat y otra con Anselmo Lorenzo; pero las recogemos por los trabajadores que nos leen, que ellos pretenden acaparar para sus fines políticos.

En el número pasado nuestro amigo Mocoroa cantaba un himno á la violencia, que á los *internacionalistas* no les agradó, acostumbrados como están á oir los cantos de sirena á la paz y á la armonía entre lobos y ovejas.

Nuestro camarada no cree, como nosotros no creemos, en otros medios que en los violentos, porque como nosotros aprendió con la historia, con la ciencia y con la vida á no esperar «los casos excepcionales» porque no tenemos otros medios para libertarnos. Rechazar la violencia es bueno para los que creen en las leyes y en las constituciones y para ello apelan á la lucha política como nuestros contrincantes.

No discutimos que «la violencia sea en sí un arma que nunca ha tenido nada de específicamente revolucionaria», pero afirmamos que: á la violencia producida por los gases se debe la creación del mundo; á la violencia se deben las pequeñas libertades que conquistaron nuestros abuelos y que en parte disfrutamos nosotros y á la violencia de la Revolución francesa se deben las ideas de socialismo y anarquismo qué hoy propagamos.

Nosotros no negamos los respetos á la vida humana, pero como la organización social está sostenida por un número de individuos que jamás cederá á nuestras pretensiones sociales, nosotros muchas veces lo hemos dicho que la revolución social y las escaramuzas que nos traerá nuestra libertad y la de todos, no será hecha con pacifismos, sino que habrá que apelar á la violencia.

El ir contra la violencia es bueno para los que sólo buscan su comodidad, no para aquellos que aspiran á emancipar á los pueblos de la tutela autoritaria y de la tiranía económica.

Ahora ellos tienen la palabra.

La fuerza del número

Lo que podría ser un libro, un folleto ó un artículo, va á ser cuatro rayas.

Cuarenta y tres mil personas han pedido á Maura en un escrito que se liberte á los de Alcalá del Valle, y Maura no ha hecho mal uso del papel porque debe emplearlo más fino para que no le rasque ciertas membranas.

Si una sola persona lo pretendiese en otra forma, sería atendida ¡cómo no!

¡Oh, la fuerza del número!

Por el buen camino

Nadie como los anarquistas para seguir el buen camino que conduce á la Humanidad al paraíso de la dicha.

Los anarquistas son, deben serlo por el progreso que representan las ideas en la evolución, la espuma intelectual que sobresale sobre el agua del inmenso mar humano.

Si se necesita una lógica para que el ideal resplandezca puro y grande sobre los demás, esta lógica se impone en la vida y en los hechos de sus partidarios.

Creer otra cosa es considerarnos de hecho incapaces de practicar el ideal que se concibe, pero que en tal caso no se siente.

Hay necesidad de demostrar la superioridad ideal y su consecuencia la superioridad intelectual algo más que con la pedante ilusión. Estudiemos con serenidad la sociedad actual y veremos la necesidad de ser anarquistas; estudiemos el ideal y veremos la imprescindible necesidad de que los hechos se les amolden.

No se conoce un ideal por repetir lo que dice y hace Juan. El anarquista ha de poseer capacidad propia para moverse en todas las ocasiones sin necesidad de acuerdos ni consejos, y si así se hace, podrán sus trabajos variar en forma ó detalle, pero formarán el complemento con los demás; en el conjunto no existirá diferencia. Enamorarse de Juan ó Pedro es antianárquico, porque Juan y Pedro pueden equivocarse de buena ó de mala fe.

***

No consideremos anarquista aquel que se lo llame, sino aquel que procure amoldar sus hechos al ideal.

El que promete sin ánimo de cumplir, el que no procura cumplir sus palabras cuando causa superior y justificada no lo impide, no es anarquista. No es anarquista el embustero, el calumniador, el traidor, el envidioso, el borracho, el jugador...

Hay que hablar claro. El que carezca de condiciones ó de fuerza de voluntad que se retire. Hay necesidad de acabar con el equívoco. No despreciemos á los afines, aprovechemos su concurso pero no los consideremos como anarquistas mientras que no sean capaces de serlo.

***

Es entre los de casa que se impone la limpieza para que los que estén predispuestos puedan entrar sin temor en ella.

¿Seremos menos? ¿Y qué? El ideal es el mismo; cuanto más puro más cuesta hacer los adeptos. Se dirá que somos pocos, pero aquí acabarán sus argumentos, y quien así acuse probará una mentalidad pobre ó ambición desmesurada al presentar el obstáculo para defender un ideal el poco número de sus partidarios.

He aquí el mal que se ha padecido. Nos creyeron muchos y nos llenamos de pillos y ambiciosos que no sólo han retirado la masa, sino que han sembrado divisiones y odios entre los que no son masa. Déjense las ambiciones por antianárquicas, depongan las rencillas y los odios quien los tenga. Por nuestra dignidad, por el hermoso y gran ideal, echemos el velo sobre el ayer y sólo lo retengamos en nuestra mente como funesto momento histórico al que no debemos volver.

Un deber de dignidad se impone: el de buscar de buena fe y seguirle con la misma el buen camino.

V. G.

Alcalá del Valle

Valencia reacciona: por el escrito que *Humanidad Nueva* nos envía y que publicamos á continuación, se verá que ante el tremendo fracaso que para los obreros valencianos representa el engaño de que han sido víctima por parte de políticos y autoridades, nuestros compañeros se proponen organizar el mitin que hubiera sido más oportuno y de más seguros efectos el día de la inauguración de la Exposición, pero que á no dudar formará bien y dará fuerza al conjunto de la campaña.

En esta más que en otras ocasiones, cuadra aquello de «el que no está con nosotros, está contra nosotros» y todo obrero valenciano que no ayude eficazmente á la realización é importancia del mitin, puede considerarse un traidor á la causa del proletariado y de la libertad.

A salvo queda de nuestra censura y por ende acreedor al reconocimiento de todos, aquel que no ayude al mitin porque entendiendo que puede ser ineficaz *esté dispuesto á ejecutar algún trabajo más práctico y sin duda alguna de más positivos resultados*.

He aquí el escrito de referencia:

Compañeros de Tierra y Libertad

¡Cuánto hemos sufrido los obreros radicales, los anarquistas, esos días que decían que podíamos contar con la libertad de los presos de Alcalá! Desgraciadamente hay muchos ilusos, muchos trabajadores que confían con la *buena* intención de los personajes que siempre se prestan á *trabajar* por la causa, y como que carecen de orientación societaria, de sentido práctico, confían más en las promesas de los caciques que en su fuerza y poder.

La Exposición Valenciana, que habría podido servir de pretexto para reorganizarse las sociedades obreras, obligando á los patronos á las más exigentes condiciones, no ha sido aprovechada, sino que, al revés es ella ó significa un antro de explotación por haber trabajado horas extraordinarias por jornales irrisorios y lo que es más grave, más afrentoso, que hace más indigna la conducta servil de la masa obrera valenciana es que la Exposición está teñida con la sangre de *ciento ochenta y dos accidentes del trabajo*, entre los cuales se cuentan algunas víctimas que están en el hospital y en el cementerio, sin que estos sacrificios, esa sangre, se haya aprovechado en beneficio del mejoramiento social, de la libertad de los de Alcalá, sino para que la burguesía, los acaparadores, puedan divertirse y gozar, organizando bailes y fiestas de las cuales están excluídos los pobres.

Las promesas no se han cumplido; la cordura, la sensatez empleada por los valencianos sólo ha servido para la buena entrada del señor Maura en Valencia y feliz resultado de un viaje regio.

A los conscientes, los que nos llamaban impacientes que con nuestras iniciativas rebeldes malográbamos *cariñoso y pronto perdón*, los que hemos sido víctima de obreros que consciente ó inconscientemente sirven de policía, el tiempo nos ha dado la razón.

Humanidad Nueva que no se humilla ni pierde su dignidad unida con quien tenga sentido común y fuerza para la lucha, apoyada por los obreros del exterior, organiza el mitin anunciado tantas veces proyectado, iniciación de una campaña decidida.

Pedimos, pues, el apoyo de todos, el concurso y esfuerzo de todos los abnegados para la gran obra libertadora de los presos de Alcalá del Valle.

Humanidad Nueva

Valencia, 31 de mayo.

Nota.—No podemos anunciar en este número la fecha del mitin pero se advierte que la redacción de *Humanidad Nueva* la hará pública á la mayor brevedad y sin pérdida escribirá á las sociedades y grupos de diferentes localidades que hayan prometido enviar delegados.

—

Por iniciativa del compañero Torner se ha abierto en Valencia una suscripción para sufragar los gastos que ocasionó el entierro de Mulero y lo restante para enviar á la viuda é hija una cantidad como prueba de solidaridad.

La cantidad recaudada á esta fecha pasa de 300 pesetas.

—

Los anarquistas van á cubrir el rincón del cementerio civil donde descansa la víctima de la burguesía, nuestro compañero Mulero, con una artística losa con una expresiva dedicatoria.

Los que deseen contribuir en algo á ese recuerdo al pobre obrero que murió en presidio pueden enviarlo á *Humanidad Nueva* ó por nuestro conducto.

MITIN EN SEVILLA

Los compañeros de Sevilla, según carta que recibimos del Centro Instructivo Obrero y periódico libertario *Verdad* están ultimando los trabajos para la celebración de un gran mitin en pro de la libertad de los presos de Alcalá.

Propónense aquellos que bien por delegación directa, bien por adhesión, estén representadas en dicho mitin el mayor número posible de fuerzas obreras, no tan sólo por la importancia del acto sino y muy especialmente, porque habiendo de proponerse conclusiones enérgicas y prácticas, interesa la conformidad del elemento obrero de muchos y muy diferentes puntos para que aquellas den en su día el fruto que se desea.

Hora es ya de que pensemos en una acción combinada y valiente que obligue al gobierno á decretar la libertad de nuestros compañeros.

Por nuestra parte, seríamos partidarios de hacer, si es posible, una huelga general aun cuando tuviéramos la seguridad de que ésta había de producir nuevas víctimas.

Todo menos que el tirano pueda burlarse de nuestra pasividad, que tiene otro nombre más expresivo.

Para cuanto tenga relación con el mitin, los compañeros pueden dirigirse á Miguel Solano, calle Gerona, 21, Sevilla.

EN MÁLAGA

Organizado por las sociedades y círculos obreros se celebró el 30 de mayo, en Málaga, otro mitin en pro de los presos de Alcalá del Valle en el local de la Sociedad de Albañiles «Porvenir en el trabajo».

Ante una concurrencia numerosa, los representantes de todo el elemento obrero dirigieron la palabra al auditorio, haciendo historia de la huelga que dió origen á los martirios de nuestros compañeros y que más tarde fueron condenados á varios años de presidio.

Tomaron parte en dicho mitin Acracio Progreso, Pedro Soriano, Sebastián Navas, Silverio Ruiz, Enrique Tejero, Palma Guillén, Leandro Ramírez Esther, Murciano Moreno y Francisco Castro.

Anarquía y anarquistas

Si la finalidad de la Naturaleza es un caso especial de la casualidad química, esta casualidad es la personificación de la Anarquía.

Sí; la naturaleza evoluciona á expensas de la libertad más absoluta, la vida tiene razón de ser en virtud de la más completa anarquía...

Anarquía ó libertad, como quiera entenderse, no es doctrina, no es idea, es una verdad evidente en sí, existente en sí, factor esencialísimo de la substancia universal, indestructible é imperecedera como ésta.

Es la Anarquía el amplio campo donde busca sus profundas meditaciones la filosofía, la ciencia sus acertadas observaciones y deducciones, sus gratas manifestaciones el arte, sus sublimes expansiones el amor...

Es la meta de todas las aspiraciones, el «Non plus ultra» del sentir y del deseo, el en Sí mismo de la vida.

¡Eso es la Anarquía!

Los anarquistas no son ni más ni menos que como todos los demás seres y cosas de la naturaleza; fuerzas físicas sugetas al transformismo y á la selección, queriendo por lo mismo evolucionar constantemente sin retroceder ni detenerse.

El quietismo, es el desorden, la muerte.

Por eso los anarquistas son enemigos de la actual *sociedad*. En un medio ambiente que deprime y obstaculiza la lucha, la vida, han de rebelarse por precisión. Tampoco son responsables de que sus moléculas ávidas de deseos y alegría choquen con un estado de cosas vicioso y desordenado, que se impone por la fuerza ante el inviolable derecho de vivir que tienen muy suyo todos los átomos.

El choque de estas dos fuerzas, es decir, entre la mole autoritaria y la fuerza anarquista, que es la fuerza de la razón, estriba en la presente organización fundada patas arriba.

Esta es, pues, quien tiene que ceder el paso á aquellos.

¡Aquellos son los anarquistas!

Leopoldo Quiles

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

DE LOS ESTADOS UNIDOS Y MÉJICO

La agitación en los Estados Unidos á favor de los revolucionarios mejicanos es de gran importancia, demostrando que los obreros norteamericanos simpatizan con el método de lucha de los primeros, el cual es francamente revolucionario, propagándose por toda la unión los procedimientos violentos, influyendo mucho la crisis económica con la paralización de muchas industrias y la consecuente miseria en los hogares proletarios, siendo ello causa de la nueva orientación que va tomando el obrero norteamericano hacia la vía revolucionaria, relegándose al olvido la nefasta é inútil propaganda política, que tantos años ha tenido sumido al explotado de este país en la inactividad y cobardía.

Y á fuer de imparciales, debemos hablar de la labor que hacen muchos socialistas en sentido revolucionario, convenciéndose al fin que la acción parlamentaria es pura farsa, y quieran ó no quieran los *leaders*, se ven forzados á cambiar de táctica, habiéndose dado cuenta que el obrero norteamericano está cansado de *vivos* y que lo que quiere es una lucha franca y decisiva para terminar de una vez con tanta explotación y tiranía. Sonrójanse los mansos *leaders* del socialismo español del ejemplo que les dan sus partidarios de Norte América, probando que poseen más virilidad y sentido práctico en la propaganda, reproduciendo á continuación varios párrafos traducidos del periódico *Appeal to Reason*, el más autorizado é importante del socialismo norteamericano.

Eugenio V. Debe, *leader* del partido socialista de este país y excandidato para presidente en las pasadas elecciones, en una réplica que hizo á Roosevelt con motivo de haber atacado este último á los socialistas, se expresa en los siguientes términos:

«Los socialistas somos partidarios de la Revolución Social, la sola que destruirá el despotismo capitalista para dar paso á la libertad económica, no cesando la agitación hasta que nuestra labor emancipadora sea coronada por el triunfo.» (*Appeal to Reason*, núm. 700, mayo 1909.)

En el mismo número de este periódico se lee lo siguiente: «Se intenta hundir en el presidio al gerente de nuestro periódico porque atacamos con dureza al sistema corruptor actual, pero nuestros enemigos se engañan, porque detrás de nosotros está un ejército de combatientes dispuestos á luchar en todos los terrenos en defensa de nuestros derechos.»

En el mismo periódico, núm. 701, se lee esto otro:

«Tanto si se condena á los revolucionarios mejicanos ó no, de todos modos la revolución continuará, luchándose hasta llegar á destruir la dictadura. La liberación de nuestros compañeros daría de seguro un gran ímpetu al movimiento; su condenación también aportará á nuestra causa numerosos combatientes. La transformación social se realizará enmedio de llantos de sangre, dependiendo de la actitud que depongan las llamadas clases directoras.» (George H. Shoaf.)

Como se ve, este hermoso movimiento de solidaridad hacia las víctimas del despotismo del *dictador* Porfirio Díaz ha despertado en el pueblo norteamericano ideales elevados, identificándose con sus hermanos del otro lado de la frontera que están luchando valerosamente para derrocar el presente sistema, siendo víctimas de un puñado de inquisidores que han convertido á Méjico en un país bárbaro y tiránico, teniendo las puertas cerradas á todo ideal que ataque el régimen *cesarista* imperante, habiendo sido esto un estímulo para empujar al proletariado norteamericano hacia el cauce revolucionario, uniendo sus fuerzas á la gran obra de la Revolución Social.

Los anarquistas, los constantes propagadores de la rebeldía y los soldados de la vanguardia del ejército de los ideales sociales, nos proponemos aprovechar de este movimiento, empujando la agitación actual hacia la verdadera rebeldía, propagando la expropiación y la destrucción del presente estado actual, exponiendo con argumentos claros y precisos el sistema comunista, como un complemento á la revolución que preparamos. Con estos propósitos, varios compañeros norteamericanos, mejicanos y europeos trabajamos activamente para ayudar á la revolución en Méjico, habiéndonos constituido en *Organización de acción directa* y formándose numerosos Grupos en diferentes estados de la Unión.

Es seguro que muchos de los compañeros españoles gozaréis al presenciar aquí el hermoso despertar de todo un pueblo oprimido. Imaginaos á millones de esclavos que se salen de su país huyendo del hambre y del plomo traidor de un gobierno malvado, esparciéndose en los Estados Unidos, cerca de la frontera de Méjico, desde la costa del Pacífico hasta el golfo de Méjico, en una extensión de unas dos mil millas, en las que comprende California, Arizona, Nuevo Méjico, Texas y Lusiana, preparándose este pueblo para destruir la tiranía de su país y apoderarse de todas sus riquezas. En Méjico es imposible la propaganda; los rurales (guardia civil) son los encargados de ahogar en sangre las protestas de las víctimas del odioso *imperio* del general Díaz. Allá nadie protesta. Los hombres viriles no pueden vivir, porque son asesinados inmediatamente que hacen un gesto de hombre.

Por ello es que emigran á este país (Estados Unidos) tantos miles de mejicanos, porque no pueden soportar tantas humillaciones. Todos los propagandistas y organizadores se hallan en este lado de la frontera, y en las sombras de la noche se les ve agruparse y reunirse, tratando lo que hasta los niños mejicanos ya pronuncian: de la ¡revolución!

El que estas líneas escribe ha tenido ocasión de tomar parte en varios mitins públicos organizados por los revolucionarios mejicanos, y este pueblo, que se le ha negado la más rudimentaria instrucción, ha compreddido y ha simpatizado inmediatamente con las ideas anarquistas. La casa Sampere de Valencia, es testiga de los miles de obras libertarias que ha expendido en este país en el transcurso de tres años, á más de los innumerables folletos y hojas que continuamente se publican. Se trata de una gran obra, lucha formidable que hará polvo á la tiranía despótica de un puñado de hombres ambiciosos y miserables que gozan al torturar á sus víctimas indefensas.

Hay que hacerse una idea de la esclavitud económica y política que pesa sobre el pueblo mejicano, sufriendo una explotación desenfrenada de parte de los capitalistas norteamericanos, los cuales han establecido unos salarios irrisorios, trabajándose en la mayoría de las fábricas de catorce á dieciséis horas diarias. En Méjico no hay grandes capitalistas del país; tan sólo hay verdugos al servicio de los burgueses extranjeros, quienes maltratan y asesinan por la espalda á los esclavos que intentan rebelarse. En este país ha llegado el límite á la imposición de la *fuerza bruta*. El abuso gubernamental está á la orden del día; el caciquismo se impone en todas partes. Las escuelas escasas; las iglesias y conventos numerosos. La vida de un hombre no tiene valor para los esbirros del gobierno. He aquí las razones por qué el obrero mejicano se apresta á la lucha revolucionaria, lucha en la que no se respetará ningún privilegio de clase, restituyendo al pueblo lo que por derecho le pertenece.

Nosotros esperamos que los obreros de habla española se interesarán por este nuevo movimiento de América, que tiende á emancipar de la tutela capitalista al explotado del *nuevo mundo* y que puede ser muy bien el despertar de todo el proletariado universal, caminando hacia la Revolución Social.

J. Vidal

San Antonio (Texas).

Camino de la Anarquía

Que la humanidad camina hacia la Anarquía es indubitable. No hay hombre algo culto capaz de negar la progresiva evolución de la especie humana. Y si siempre se va progresando, si el progreso no tiene un término, si la evolución es incesante y la meta soñada es la perfección, ¿quién será el atrevido que niegue que el régimen autoritario-capitalista tiene que cesar en un momento dado? Las leyes naturales nos prueban que todo lo que tuvo principio tiene fin; la ley excelsa de la selección nos demuestra cómo las especies se purifican evolutivamente, cómo las cosas inútiles tienden á eliminarse. Y la autoridad, el capital y la religión, como cosas no sólo inútiles, sino perjudiciales en grado sumo al progreso y bienestar humano, habrán de desaparecer indefectiblemente.

Y entonces se organizará la nueva sociedad, la anarquista, la buena y la justa.

José Chueca

En las minas de Cala

Existe en la provincia de Huelva, y sobre uno de los extremos un pueblecillo que creo será desconocido por casi todos los españoles (al menos hasta hace muy poco tiempo), donde se explotan unas minas de hierro propiedad de la Sociedad Anónima y Bilbaina «Minas de Cala», cuyos trabajos se hacen por contrata desde hace cinco años por un *señor* Serra, el cual es bastante conocido por ser también el que construyó la línea que de estas minas conduce á San Juan de Aznalfarache.

Según parece, el mencionado Serra no cumplía con exactitud el contrato hecho con la Compañía, por lo que ésta determinó rescindir dicho contrato.

Después de algunos altercados entre unos y otros, y esto en presencia de los trabajadores, se convino en que se continúe el trabajo en la forma hecha hasta aquí, ó lo que es lo mismo, explotando sin miramiento alguno al desgraciado obrero que tiene la desgracia de haber oído hablar de las minas de Cala cual si este centro minero fuese una Jauja, y atraído por tal reclamo acude con la esperanza de poder tirar siquiera hasta el tiempo de la siega, sacha ú otra ocupación cualquiera del campo. Esto prueba que en esta mina no existen más que labradores ó... Pero no anticipemos los sucesos.

Hace cuatro meses se constituyó en esta una Sociedad Obrera denominada «La Solidaria» y, como su nombre indica, su objeto es unir á todos los trabajadores tanto mineros como de otro oficio cualquiera. Ya antes de constituirse la sociedad existía alguna propaganda, mas como ni el Ogro Serra conoce cuál es este movimiento, ni los trabajadores habían reflexionado nada sobre el particular, existía verdadera confusión entre unos y otros. Serra no despide á nadie por la razón de que á nadie le gusta tener enemigos, y mucho menos al que los tiene aunque él crea que no, y los obreros, conociendo esto, no hablan de otra cosa que de una Sociedad Obrera.

En esto, los compañeros del grupo «En Marcha» tratan de celebrar un mitin por los presos de Alcalá y dar á conocer la constitución de la Sociedad.

Por causas que omito, el mitin no se celebró en aquella ocasión, mas desde entonces no se habló de otra cosa que de combinaciones y planes anarquistas, de cárcel, de sorteos y otras mil niñerías.

El burgués aprovecha esta feliz coincidencia y propala por todos sus satélites levitistas que el individuo que se sepa que está ó se asocia será expulsado de la mina; los burguesitos de ésta, gente usurera, se unen para propagar este señuelo caza ignorantes y algo consiguen. Logran que las mujeres de algunos compañeros lloren por estar su esposo entre esa banda de foragidos; otras consultan con el oráculo celestial y todos unidos consiguen dos ó tres bajas dentro de la Sociedad.

Ponen en práctica (en la mina) todos los medios rastreros y jesuíticos para acabar con todo el que piense algo, ya enviándolo á los trabajos de más exposición, ya trasladándolos hasta que se encuentre un Judas que le dé la cuenta.

En esta fecha han despedido á dos compañeros y logrado que otros tengan que marcharse. Han formado su libro *verde* (como que se lo comerán por equivocación) donde han consignado varios nombres y donde seguramente apareceré el primero, por lo que procuraré estarles agradecidos.

Algunos compañeros llevan los periódicos á los que no vienen al pueblo, cosa muy natural y digna entre nosotros, pero es falta imperdonable ante los *divinos* ojos de su majestad el capital.

Hace dos ó tres días, uno de estos compañeros llevaba algunos periódicos y los mandó con un niño al taller, en el que se hallaba Juan Serra. El niño, por una equivocación, los entrega al encargado y entonces éste, sabiendo que no son para él, los coloca dentro de la oficina del taller. Serra, aunque quisiera contenerse, no puede y pregunta qué contiene el paquete; el encargado le dice: son los periódicos de los muchachos. Ordena que rompa el paquete y el otro le dice que son periódicos de Tierra y Libertad. No importa, contesta. El paquete es abierto, rotas las fajas, lee uno, lo guarda y corre desolado á contar al director lo que ha visto; éste quiere verlos también, manda por ellos y ¡oh desgracia! los periódicos los ha recogido un compañero y no los entrega. Paciencia, otra vez será.

¿No sabes, *D. José Serra*, que tu ley castiga la violación de la correspondencia?

Continuaré.

Félix Hermoso

Cala.

DONATIVOS

Aznalcóllar.—Eulogio Vargas, 0,80; J. Sánchez Rosa, 0,40.

Barcelona.—Un escultor, 0,30; Un barnizador, 0,15; Emilio Souto, 2,00; Comunal, 0,25.

Vigo.—José Rodríguez, 2,00.

Tocina.—Antonio Castilla, 0,20.

Tarrasa.—M. Torra, 0,95.

Clot. José Plans, 1,00.

Prat de Llobregat. Esquiladó, 0,25.

Tampa Fla.—Ciro Bueno, 0,20 pesos.—Giovanni Vaccaro, 0,10.—Luigi Sedita, 0,10; Filippo Debona, 0,25; Agustino D'Angelo, 0,25; Ignacio Messina, 0,10; Girolamo Guggino, 0,20; Calogero Mistretta, 0,10; Salvatore Greco, 0,05; Canzoneri Giuseppe, 0,10; Barullona Giuseppe, 0,15; Daniele Debona, 0,10; Droumi Filippo, 0,05; Filipo Lazzara, 0,10; Lodato Antonino, 0,10; M. Fuelle, 0,05; Guida Giuseppe, 0,20; Leto Giuseppe, 0,10; Gaetano Lo Ré, 0,10; Vincenzo Pullara, 0,10; Antonino Munda, 0,05; Benedetto Ciaravella, 0,10; Mulé Casimiro, 0,10; Giuseppe Missaro, 0,10; Rumore, 0,10; Luigi Barcellona, 0,10; Pendino Giuseppe, 0,10; Raffaele Sarcone, 0,25; Pecoraro Giuseppe, 0,10; Giovanni Bonnano, 0,10; Gaetano Balsamo, 0,25; Matteo Draotta, 0,10; Giacchino, 0,10; A. E., 0,10; Benedetto Trapani, 0,10; Urso Rosario, 0,10; Angelo Guida, 0,10; Matteo Canzoneri, 0,10; Soccato Rosario, 0,10; Valenti Rosario, 0,10; Ginseppe Messina, 0,10; Tezzolino Antonino, 0,10; Vincenzo Greco, 0,20; Longo Paolo, 0,20; Sestevasi Ciuseppe, 0,10; Filippo Chiaramonte, 0,10; Mendiola, 0,75; Lozano, 0,40; Francesco Capitano, 0,10; N. S., 0,05; Angelo Leto, 0,10; F. F. P., 0,50; Vicente N., 0,50; Antonio Caldelas, 1,00; Enrique Diego, 0,05; Giuseppe, 0,05; Salvatore Antenori, 0,10; Giovanni Prazza, 0,10; Santo Bidello, 0,10; Antonino Debona, 0,25; G. Massaro, 0,25; Antonino Salsiccia, 0,10; Ignazio Ferrara, 0,10; Vincenzo Greco, 0,20; Longo Paolo, 0,20; Settecasi Giuseppe, 0,10; Filippo Chiaramonte, 0,10; Tano Balsamo, 0,25.—Total, 55,00, remitidas por el G. «11 de Noviembre».

Campaña humanitaria

Como en la anterior os decíamos, ayer 30 de mayo tuvo lugar en el teatro Pignatelli, de ésta, un gran mitin en contra de los barbarismos policíacos que ha bastante tiempo vienen cometiendo estos pigmeos rufianescos, de los cuales ha sido la última víctima nuestro compañero Pradas.

El acto resultó imponente en extremo, puesto que el pueblo respondió con un entusiasmo que no imaginábamos, llenando el amplio coliseo muchos millares de obreros, ávidos de significar la repulsión que sienten hacia esos seres que tan poco escrúpulo tienen en aceptar la investidura de autoridad, que anula la dignidad de hombre, don que todo ser humano, aun á trueque de todo, debe conservar.

A este acto, mejor dicho, á esta campaña se han adherido veintitantas entidades de diversos matices, las cuales halláronse debidamente representadas en el acto.

Los oradores que tomaron parte anatematizaron de manera enérgica los procederes de la policía, que con toda su cobardía martiriza, sujetos de pies y manos—como así lo hicieron con el compañero Pradas,—á todo humano que tiene la malaventurada gracia de caer en sus garras de fiera selvática, arengando al pueblo que anhela justicia para que esté á la expectativa, á fin de evitar—pues no otra cosa pretenden—el que renazcan los ominosos tiempos de la Inquisición, así como renacieron corregidos y quizá aumentados en el maldito castillo que tiene por nombre Montjuich.

Estos párrafos enardecieron de tal modo al pueblo allí congregado, que de manera palmaria expresó su decisión á todo, para que estas prácticas, baldón y vergüenza de la humanidad, no vuelvan á imperar.

El delegado de la... autoridad, como policía y herido tan directamente por los conceptos vertidos por varios compañeros, pretendió llamarlos al orden, ocasionando con esto una protesta viril por parte del público contra el señor... autoritario.

A la salida del mitin se colocó bandeja, al objeto de recaudar fondos para sufragar los gastos que origine esta justiciera campaña y para la defensa del compañero Pradas, recaudándose 79,80 pesetas, cantidad de que se hizo cargo la comisión.

Podréis ver, por lo que antecede, cuán hermoso ha resultado este acto, del cual no ha salido muy bien parado el principio de autoridad.

Antes de terminar voy á deciros que el lujo de fuerzas desplegadas por el Poncio de esta ciudad, ha sido inusitado, demostración palpable del *miedítis*, ó, lo que es igual, de la obsesión que ya les produce á las autoridades el revuelo que toma entre el pueblo esta campaña.

Salud y Anarquía.

Joaquín Zuferri

Zaragoza 31 mayo 1909.

DESDE EL PARAGUAY

En todas partes cuecen habas

En el Paraguay, pequeño país habitado casi totalmente por indios, los anarquistas son perseguidos y apaleados en plenas calles de la Asunción pues ha declarado Valdovinos (comisario de órdenes de esta bárbara policía y exmacarrón del Rosario de Santa Fe) que «la actual situación política está dispuesta á arrancar de raíz las ideas revolucionarias que los anarquistas han sembrado en el Paraguay, llegando hasta cortar cabezas si fuera necesario».

Los destierros se suceden todos los días sin siquiera dar tiempo á que las víctimas se defiendan de las falsas acusaciones. Un compañero desterrado á Bahía Negra, F. Benítez, dicen que ha muerto á consecuencia de los malos tratamientos. Dionisio Cantié ha sido apaleado y martirizado porque como redactor de *La Rebelión* había hecho publicaciones contra el espía policiaco Alberto Pucci. Fernando Torres fué conducido á prisión después de haber la mazorca policial asaltado una casa de comercio donde nuestro compañero penetró con la intención de ocultarse. Juan Rossi ha desaparecido aterrorizado por la horca de Valdovinos. A Nicolás Altini se le ha dado orden de abandonar el país por haber repartido un manifiesto contra el espía Pucci, habiéndolo amenazado con una paliza si no obedecía. A Ernesto Leal, ídem.

Han desaparecido,—ignorándose la suerte que les haya tocado—Atilio Guimarhaes, José Jaureguiberry, José Squinini, Rafael Migone y Salvador Testa.

El domicilio de Torres ha sido asaltado por los bandidos de Valdovinos y la compañera de aquél se encuentra gravemente enferma á consecuencia del susto.

La prensa está amordazada; no puede hablar nada al respecto porque hay censura. Nuestro periódico ha sido secuestrado más de la mitad, y probablemente por lo pronto no aparecerá.

Ahora se nos quiere envolver en un complot revolucionario para mandarnos á todos á Bahía Negra. Valdovinos ha comunicado al gobierno, que ha descubierto que los anarquistas de aquí estaban de acuerdo con los de Buenos Aires y Montevideo, para convulsionar este país en ayuda de los cívicos y colorados.

La vida aquí se hace imposible. Las familias viven en constante sobresalto. Valdovinos se ha convertido en un dictador. Hace pocos días fué asaltada la Federación Obrera y llevaron todos los libros que había.

Son nuestros deseos que toda la prensa obrera de todos los países reproduzca ésta y principalmente la de Italia donde el gobierno paraguayo hace mucha propaganda para traer inmigración.

Os saluda por la agrupación,

La Rebelión

La arbitrariedad en acción

En Olleros de Sabero (León) existen unas minas de carbón y en ellas unos capitalistas y unos capataces tan brutos y menguados como los de todas partes.

Pretendieron los obreros de dichas minas se les hicieran anticipos para poder comprar con mayor economía, esto es, para no ser tan robados, y como se les contestara en mala forma sin atender su razonada petición, acordaron un paro.

Sin que obrero alguno cometiera la menor falta fueron presos cuatro de ellos, de los cuales dos recobraron la libertad, más no así nuestros compañeros José Fuertes y Rafael Pascual, los cuales han sido trasladados á la cárcel de Riaño acusados de coacción, cuando su único y verdadero delito es